



24.05.2017. MADRID

INTERVENCIÓN DEL MINISTRO EN LA CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE VÍCTIMAS DE VIOLENCIA ÉTNICA Y RELIGIOSA EN ORIENTE MEDIO

1

Documento exteriores.gob.es >

Excelencias, Señoras y Señores delegados,

Permítanme que mis primeras palabras en esta Conferencia sean de emoción y de respeto. Me han conmovido los testimonios que hemos escuchado. Son las voces de las víctimas, las voces de quienes, a pesar del dolor irreparable, desean regresar a sus lugares de origen y reanudar sus vidas en un clima de reconciliación, respeto y convivencia pacífica.

El Gobierno español siente gran preocupación por la grave situación en que se encuentran las víctimas de la violencia étnica y religiosa perpetrada por DAESH y otros grupos terroristas en Iraq y Siria, que se ha extendido a otros lugares como Libia, Yemen o Egipto.

Los terroristas matan y torturan de forma sistemática. Musulmanes, cristianos, yazidíes, turkomanos, kurdos, chabaquíes, todos han sido amenazados con el exilio forzoso, la esclavitud o la muerte. Esta dramática situación pone en peligro la riqueza y la diversidad étnica y religiosa de Oriente Medio, cuna de nuestras civilizaciones.

El extremismo violento y el terrorismo no pueden ni deben vincularse con ninguna religión, nacionalidad, civilización o grupo étnico. La inmensa mayoría de las víctimas del extremismo terrorista son musulmanes. No estamos ante un choque entre civilizaciones, sino entre la civilización y la barbarie.

La comunidad internacional no puede permanecer callada ante esta situación. Por ello, quiero enviar un doble mensaje: un mensaje de solidaridad con las víctimas y un mensaje de determinación contra los terroristas. Luchar contra la barbarie extremista es un imperativo moral y una responsabilidad política. Para España constituye sin duda una prioridad de su política exterior.

La comunidad internacional ha adoptado numerosas medidas en aplicación del Plan de Acción que surgió de la Conferencia de París de septiembre de 2015, pero es necesario seguir trabajando. España ha apoyado diversas acciones en los campos humanitario, político y de apoyo a la reconciliación.

En el ámbito humanitario, España ha contribuido con 29 millones de euros en ayuda humanitaria dirigida principalmente a la protección de las poblaciones desplazadas. En el Consejo de Seguridad, hemos sido relatores del expediente humanitario sirio, junto con Jordania, Egipto y Nueva Zelanda.



En el marco del llamado “Proceso de Córdoba”, España ha auspiciado varias reuniones en Madrid de las distintas minorías sirias –yazidíes, kurdos, drusos, cristianos y alauitas, sin olvidar a la población sunnita- con objeto de favorecer su capacidad de interlocución e inclusión en un posible proceso de solución política. A través de esta iniciativa, España ha intentado promover cauces de diálogo para que dichas minorías sean partícipes de la configuración de un proyecto político para su país.

En otros países, como el Líbano, apoyamos la preservación del modelo de coexistencia entre las distintas comunidades establecido por la Constitución, el Pacto Nacional y los Acuerdos de Taëf en favor de la convivencia pacífica y la estabilidad del país.

En Iraq, para reforzar al Gobierno de Unidad Nacional, apoyamos la estabilización con 425 militares y 25 guardias civiles que contribuyen a actividades de formación. Deseo reafirmar el apoyo de la comunidad internacional al Primer Ministro de Iraq por el proceso de reconciliación basado en medidas destinadas a favorecer la reconciliación nacional, promover la inclusión, fortalecer la cohesión social y reformar el sector de la seguridad.

Estamos impulsando medidas de apoyo a la reconciliación y respeto de la diversidad en Oriente Medio, dentro del KAICIID, del que somos co-fundadores, y de la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas, de la que somos co-patrocinadores. En el ámbito del diálogo, España ha impulsado y albergado una Reunión de Alto Nivel sobre Diálogo Intercultural e Interreligioso en el área euro-mediterránea, celebrada en Barcelona; la Primera Conferencia sobre Diplomacia Preventiva en el Mediterráneo; y la Primera Cumbre de Líderes Religiosos por la Paz en Oriente Medio, que tuvieron lugar en Alicante.

El Gobierno español acoge esta Conferencia en Madrid comprometiéndose a facilitar y contribuir a reforzar las acciones de respuesta de la comunidad internacional ante esta terrible situación.

Deseo destacar cinco áreas que considero de acción prioritaria:

Primero, la adopción de medidas para ayudar a las poblaciones en dificultad y facilitar su retorno. La progresiva liberación de zonas bajo el control de DAESH debe ir acompañada de medidas destinadas a facilitar el retorno voluntario de las poblaciones desplazadas a sus lugares de origen y garantizar unas condiciones de vida dignas. Para ello, deben utilizarse todos los medios disponibles en el marco de un enfoque integrado: protección, estabilización, reconstrucción, desminado, desarrollo económico y proyectos con mujeres y niños son elementos prioritarios.

Segundo, luchar contra la impunidad y garantizar la justicia. La rendición de cuentas es una prioridad y los responsables de crímenes atroces han de ser juzgados. Pesan sobre DAESH graves acusaciones de actos que podrían ser constitutivos de genocidio, crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y otras violaciones de derechos humanos extraordinariamente graves. Un mecanismo internacional imparcial e independiente debería poder reunir pruebas de los crímenes cometidos. Es preciso subsanar posibles lagunas de la arquitectura jurisdiccional internacional en este terreno.

Tercero, la protección del patrimonio cultural. El saqueo del Museo de Mosul, la destrucción de la antigua ciudad asiria de Nemrod y el ataque a la ciudad persa de Hatra son actos bárbaros. La demolición de las estatuas de la antigua Nínive o el ensañamiento deliberado con el patrimonio histórico de Palmira podrían ser constitutivos de crímenes de guerra.



La UNESCO ha creado un Fondo de emergencia para la protección de la cultura en zonas en conflicto. Para promover la reconciliación entre las comunidades, propongo la restauración del patrimonio religioso común, como el sitio de Nabus Younis o Tumba de Jonás en Mosul.

Cuarto, preservar la diversidad y fomentar la reconciliación. El diálogo intercultural tiene un papel que desempeñar en apoyo del respeto a la diversidad, contribuyendo a reducir las tensiones abordando las causas subyacentes de los conflictos. Los líderes religiosos, líderes locales y otros actores de influencia deben centrarse en adoptar un discurso conciliador que profundice en el concepto de ciudadanía común.

Quinto, prevención y lucha contra el extremismo violento. España ha propuesto la creación de un Representante Especial del Secretario General de Naciones Unidas que coordine las acciones emprendidas por las organizaciones internacionales, agencias y programas para la prevención y lucha contra el extremismo violento. Quiero destacar la importancia y el deber moral de poner rostro y dar voz a las víctimas del terrorismo, de DAESH y del resto de grupos terroristas. Sabemos por experiencia que sus voces contribuyen a desarticular el discurso terrorista. En el plano de la prevención, debemos reforzar también las políticas dirigidas a la juventud y en Internet. Hay que promover la educación para la tolerancia para prevenir su radicalización.

Antes de terminar, quisiera agradecer a todos los participantes su asistencia a esta Conferencia. Es buena muestra de la importancia que la comunidad internacional atribuye a esta cuestión. En particular, deseo agradecer al Ministro de Asuntos Exteriores de Jordania su colaboración en la organización y al Ministro de Iraq su participación y sus propuestas, que dan cuenta del compromiso de su Gobierno con la convivencia pacífica y la reconciliación. También a la Directora General de UNESCO y a Naciones Unidas por los programas y proyectos presentados en esta reunión. Saludamos el ofrecimiento realizado por el Gobierno de Bélgica de albergar la próxima Conferencia de seguimiento en 2018.

España y Jordania, en nuestra calidad de co-presidentes, presentaremos unas conclusiones en las que identificamos los principales desafíos y las prioridades inmediatas para facilitar el retorno, la tolerancia y una mejora de las condiciones de vida de los desplazados. Confiamos en que contribuyan a que Oriente Medio vuelva a ser una región donde convivan en paz y libertad personas de distintas confesiones y etnias. (Pendiente de finalizar negociaciones con Jordania).

Termino con un diagnóstico certero del escritor Amin Maalouf: “La tarea de este siglo es enseñar a la gente a vivir juntos. Y para eso debemos tener un gran conocimiento del otro. Debemos sentir al otro, ir más allá de los prejuicios”. Y añadido, por mi parte, que esta tarea no se puede dejar ni un día más para mañana.